

Extractos de entrevistas

Hemos querido conocer la opinión que guardan de Josep los que lo trataron en esta aventura. Estas han sido sus respuestas.

Sr. Vinegra: «Cuando vi a Fuentes por primera vez, pensé que me encontraba ante otro pimpollo; una buena percha para trajes elegantes. Creí que se arrugaría enseguida en mi zona. ¿Sabe que la llaman la Modelo? Pero me equivoqué con él; es difícil conocer bien a las personas. El tipo tenía cojo... arrestos».

Xavi: «Josep me salvó; así de simple y trascendental. Estaba hundido en lo más profundo y me echó una cuerda, luego su mano y después el brazo hasta que me rescató. He construido una pajarera y la he puesto en un rincón del terreno. Escribí en su fachada un mensaje de agradecimiento para él. ¿Quieren verla?... Pues, vengan conmigo... La coletilla: “Para un tío de puta madre”, la añadieron los jóvenes del cuarto quinta».

Sr. Musquillo: «Confíé en ese joven desde el primer momento. Enseguida congeniamos. Aunque es un urbanita, supo apreciar el valor de una buena tierra. A los vecinos nos devolvió la vida. Al principio fue un poco avaro con el terreno, y tampoco tenía las ideas muy claras; no quería saber nada de parras y ahora bien que se come las uvas. Pero tiene buen fondo. Nos hemos reído mucho. Aún recuerdo cuando confundió a Candelita con un fantasma, y cuando se cayó al hoyo que había cavado aquella extraña máquina que nos trajo su mujer»—Carcajadas.

Candela: «El director tiene alma de indio. Oye los diferentes lenguajes del mundo. Es amable con todos, pero se puso bien corajudo cuando defendió nuestra tierra. Una vez por semana le hago frijolititos para agradecerse. Se los come con mucho gusto».

Nadia: «Mi marido es un hombre tierno; esa es su mayor cualidad. Ama la naturaleza tanto como yo, pero allí donde él observa una hoja verde con una base amarillo limón que empieza virar a ocre en los bordes, yo advierto la degradación de la clorofila; y donde dice ver dedos blanquinosos aturquesados sobre los troncos, descubro el líquen *Parmelia*. —Risas—. No nos aburrirnos nunca».

Ahora, que todo ha pasado, nos interesaba saber si creían que había valido la pena enzarzarse en esa batalla. Nos respondieron lo siguiente.

Josep: «No tuvimos otra opción. Hubo que batallar; nos lo querían robar todo y pisotear nuestra dignidad. Ganamos y pudimos seguir disfrutando de esta tierra tan generosa».

Sr. Vinegra: «¿Permite un león que otro le quite su trozo de sabana? ¿Ha visto algún oso que no luce por su cueva? ¿Deberíamos dejar que los de siempre, esos que nos tienen a todos hasta los mismísimos, se saliesen con la suya? No, por todos los crucificados al revés de este mundo».

Xavi: «Buf, lo pasé mal, pero claro que valió la pena. Oiga, ese muñequito que le he regalado, no se lo enseñe a Vinegra. Creo que se reconocería. Mire, si le echa el vaho, mueve el antebrazo de arriba abajo, como cuando me ordena algo».

Sr. Musquillo: «¿Están de guasa? ¡Miren qué tomates! Tengan, prueben uno. Les prepararé una cesta...»

Candela: «A pura alma debíamos defender lo que nos sustenta. ¿Acaso no notan su alegría? Escuchen y sientan...»

Nadia: «Siempre vale la pena enfrentarse a los humanos superdepredadores. De lo contrario, acabaríamos todos devorados».

Josep: «Quiero añadir que cuando la tierra revivió, los demás seguimos su valiente ejemplo. El sabor de la vida untó otra vez nuestros paladares. Si hubieran logrado retirar esa miel de nuestros labios, el efecto hubiera sido devastador; por eso la rebelión fue el único camino posible. Me siento contento y feliz de haber logrado esta victoria. Esta vez no ganaron los que pintan el mundo de gris sucio».